

CAMILO C. CALDERON

NOCHE SOMBRIAS



394L

Prop. dat 3941
- int.

R. 20.538
Resp. n.º 26

2324

CAMILO C. CALDERÓN



2724
8-8

NOCHES SOMBRIAS

S.P.-25

PRÓLOGO

DE

UBALDO HERRERA DE LA FUENTE



PALENCIA:

IMP. Y LIB. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ,

Mayor pral., 70, y Castaño, 1.

Camilo Calderón

1870

A D. Cirilo Tejerina



Acepte, querido amigo, usted que conoce como nadie los sentimientos de mi alma, y las profundas heridas de mi corazón, este pequeño testimonio de amistad. Noches sombrías están escritas en esos momentos en que se sufre, en esas horas de tristes reflexiones en que el silencio de la noche nos trae á la memoria el recuerdo de los seres que tanto hemos querido y que perdimos para siempre.

No busque en ellas las arrogantes notas del inspirado poeta; si algún mérito tienen, es el del verdadero sentimiento.

Camilo C. Calderón.



Al Lector.



EL AUTOR de las poesías contenidas en este libro, dispensándome un honor que no tengo títulos para merecer, pidióme que escribiese el PROEMIO, y aunque le repliqué que tales trabajos corresponden mejor á escritores de reconocida competencia y alto renombre en la república literaria, de tal modo razonó su petición, que accedí á ella, no sin que antes se viniese á mi memoria aquel verso de Ariosto al hablar de las armas de Orlando.

..... Nadie las mueva
Que estar no pueda con Orlando á prueba.

Recuerdo oportuno y sano consejo que ciegamente debiéramos seguir cuantos, conociendo la debilidad

de nuestras fuerzas, nos lanzamos á una empresa superior á las mismas.

No obré, pues, así y héme aquí, benévolo lector, estrenándome, ó si quieres, aunque la dicción sea bárbara, haciendo mi *debut* de prologuista.

Para fortuna mía, el notable poeta orensano Pernas, que escribió el prefacio de la primera colección de poesías que con el título de *Recuerdos*, publicó Cadavieco el año 1887, y el distinguido escritor madrileño Esteban Aguilera, que en atenta carta particular dirigida al autor, expuso las impresiones que le produjera la lectura de aquellas poesías, convienen en que Cadavieco reúne las facultades naturales que caracterizan al poeta, y le anuncian que en no lejano día ha de elevarse á la cumbre del Parnaso recogiendo en su camino envidiables lauros.

Estas respetables y autorizadas manifestaciones me relevan de hacerlas idénticas; me permiten adherirme á ellas gustosísimo y danme motivo para exponer y demostrar con la brevedad que consiente una prefación, que tendrán, con el tiempo, exacto cumplimiento, á juzgar por las composiciones poéticas que bajo el título de NOCHES SOMBRÍAS, porque los asuntos son tristes y melancólicos como esas noches, acaba de dar á luz el autor de *Recuerdos*.

Dos cosas, como es sabido, componen todo escrito: los pensamientos que constituyen su bondad intrínseca, y el lenguaje, su belleza exterior. Por más que haya quien conceda mayor importancia á lo primero y quien crea preferible atender á lo se-

gundo, es indisputable que el autor de una obra literaria debe cuidar de ambas cosas, si anhela que su nombre pase á la posteridad, y de ambas ha de ocuparse también la crítica para que sus juicios no resulten incompletos.

Los pensamientos encerrados en las poesías objeto de este escrito son, por lo general, elevados, naturales, verdaderos, claros, delicados, filosóficos y profundos.

En la imposibilidad de ocuparme de todos ellos con la extensión que desearía, por impedírmelo no más la índole de este trabajo que mi falta de competencia, me limitaré á consignar algunos de los supracitados pensamientos.

En las octavas reales dedicadas á la memoria del insigne pintor Casado del Alisal, hay una en la que el poeta, después de manifestar que la felicidad no se halla sobre la tierra, termina así:

Solo en la muerte es donde encontramos
La verdad de la vida que soñamos.

Este pensamiento nada tiene de nuevo, porque la existencia de una vida futura perdurable la enseña la Filosofía, y la Religión la confirma; pero no puede negarse que es un pensamiento revestido de una agradable novedad, expresado con admirable precisión, tan delicado y conteniendo una paradoja tan bella, que bien pudiera, en estos dos últimos conceptos, ofrecerse de modelo.

En la composición intitulada LOS QUE EMI-

GRAN, *¡Adonde van!* refiriéndose á las lágrimas que vierten al abandonar el suelo de la patria, dice que aquellas *brotan cual suspiros del alma que preguntan: ¡adonde van!*

Este pensamiento natural y tierno es un bellissimo símil: y no menos bellos por lo verdaderos, claros y sentidos son los pensamientos que encierra la siguiente estrofa de la misma composición.

¡Hijos atrás que en la miseria quedan!
 ¡mujeres que esperando siempre están!
 ¡una esperanza allá que nunca tocan!
 ¡adonde van!

También en una quintilla de la poesía ASTURIAS, *¡Pobre madre mía!* se leen estos dos versos:

allí el artista no crea,
 le basta con su pincel.

He aquí un pensamiento que aunque falso, y un tanto hiperbólico, es brillante y agrada, atendiendo á las circunstancias en que le emplea el poeta.

En otra quintilla de la misma composición hállase el profundo y filosófico pensamiento siguiente, que hasta por su forma pudiera calificarse de calderoniano.

si no es delito nacer
 por qué es pena el existir!

Otros muchos pensamientos de más subidos quilates que los anteriores, tomados al azar, existen en la obra; pero también, en obsequio á la impar-

cialidad, debo de hacer constar que los contiene falsos como el siguiente, hablando de las hojas de una flor agostada:

blancas ayer contéplolas hoy rojas.

oscuros como este:

después... la memoria vuelva á mi alma
de una visión á perturbar la calma.

triviales como este otro:

cuando me muera enterrarás mi cuerpo
adonde el suyo está.

Pudiera continuar ofreciendo muestras de pensamientos defectuosos; pero hago aquí punto, para pasar á ocuparme del lenguaje, estilo y versificación de la obra.

En aquél obsérvase algún abandono, tanto en el empleo de las palabras, como en el de las reglas de la sintaxis. Hay, sin embargo, composiciones en que, las voces puras, correctas y propias, se hallan tan acertadamente construidas, que prestan á la expresión todo el nervio y atractivo que requiere.

La armonía, esa hermosa cualidad del lenguaje que tanto imperio ejerce en nuestra alma excitando en ella todas las pasiones; esa prenda tan necesaria á los oídos y al corazón, porque le conmueve y exalta, brota á veces, de la pluma de Cadavienco, con la misma espontaneidad que los aromas de las flores, produciendo una especie de arrobamiento ce-

lestial, á cuyo mágico efecto se le perdonan las faltas.

El estilo de las citadas composiciones se acomoda, por lo general, al tono que le imprimen los pensamientos que en él campean y á la manera de expresarlos, siendo muy digno de notarse que el autor ha sabido emplear con tino y oportunidad esa variedad de estilo que tanto dice en pro del talento del buen escritor.

La versificación, como dijo Pernas en el prólogo de *Recuerdos*, es también en *NOCHES SOMBRÍAS* sonora, clásica y variada. Es cierto que la medida en algunos versos, muy pocos por fortuna, deja algo que desear, consistiendo tal defecto más que en la falta ó sobra de sílabas, en la colocación de los acentos. No es menos cierto que existen ripois que han podido evitarse; que en la rima perfecta hay varios consonantes harto comunes y que la concurrencia de estos con asonantes en algunas estrofas, las deslucen; pero en la mayor parte de las composiciones puede afirmarse que la rima es fácil, sonora y rica.

Se ha dicho, con sobrado fundamento, que la poesía vive de imágenes, sacando de ellas su mayor gala y hermosura, y como puede verse hay en *NOCHES SOMBRÍAS* imágenes de tal mérito, que presentan al entendimiento un cuadro que fácilmente el pintor trasladaría al lienzo.

Estas y otras bellezas, que omito, las pueden saborear los lectores ilustrados y de buen gusto literario, en las composiciones *La Poesía*, cuyos hermosos versos

de arte mayor son una continuada música que encanta; en *Visión ó realidad*, donde la lucha de dos encontradas pasiones está retratada en versos verdaderamente magistrales; en *La Ejecución*, magnífico soneto en que describe con admirable precisión y exactitud el fatal instante en que el reo expía su delito en afrentoso patíbulo; en la *Aldea de Casdemiro*, romance en el cual sobresalen la facilidad, la soltura y el vigor del estilo; y por último, para no hacerme más pesado, en las poesías dedicadas á un hijo que le arrebató la muerte, sobre las cuales me limitaré á copiar lo que dice Aguilera en su carta refiriéndose á otras composiciones que relativas al mismo asunto aparecen en *Recuerdos*, toda vez que lo expuesto por aquel distinguido escritor cabe perfectamente en este lugar.

«Hay en ellas (en las poesías), dice Aguilera, esencia de nardos, fragancia de rosas, *prevaleciendo como nota triste el recuerdo doloroso del fallecimiento de su hijo Camilo, cuya muerte debió causar en su alma emoción profundísima dejando huella en su corazón, huella que ni el tiempo ni el cariño de sus otros hijos han podido borrar.*»

«*El sentimiento y el dolor han arrancado á su lira vibrantes notas que conmueven e impresionan; y del choque que resulta entre el idealismo del poeta romántico y el positivismo del profundo filósofo Krausista, surgen valientes y nuevos pensamientos que surgen al lector en meditación constante, haciendo volar su imaginación por espacios desconocidos é invisibles.*»

He apuntado antes varios defectos que empañan el mérito de algunas composiciones de NOCHES SOMBRÍAS y no he de negar que estén exentas de ellos las que, como escogidas, acabo de citar; pero ¿qué obra humana no los tiene? Garcilaso de la Vega, cuyos dulces versos hacen dudar en sus églogas, si es la lira de Virgilio la que suena, ¿no decae en las canciones hasta el prosaísmo en la expresión y la falta de armonía en los versos? Fray Luis de León, que si no supera á Horacio, por lo menos le iguala, ¿no aparece también prosáico y sin color alguno cuando no escribe inspirado? El gran Lope de Vega, ¿no pecó muchas veces de flojo, desmayado é incorrecto? ¿No se tilda á Tirso de licencioso y procaz, y á Moreto de no poseer la inventiva necesaria? Pues si esos y otros esclarecidos ingenios cuyos nombres brillan en el inmortal templo de la Fama, incurrieron en defectos, ¿cómo no han de cometerlos los principiantes? Lo que procede, á mi juicio, es observar si á esos principiantes les dotó el Cielo de las facultades del poeta y en tal caso la crítica debe sí indicarles las faltas para que las corrijan; pero no debe llegar á la censura y ménos á la sátira, en gracia siquiera á las buenas disposiciones de que están adornados, ya que en obsequio á las bellezas que encierran las obras de los grandes escritores, también perdona comunmente sus defectos.

En el autor de *Recuerdos* y NOCHES SOMBRÍAS resplandecen aquellas preciosas facultades; su imaginación es ardiente y fecunda, su sensibilidad es-

quisita, su gusto delicado, y si hoy presenta sus producciones tal y como en su alma las grabó Naturaleza, mañana que el arte, el estudio y los consejos de una crítica sana y razonada le enseñen á conocer y evitar lo defectuoso, podrá figurar, sin género de duda, entre los ingenios que enaltecen el Parnaso español.

Ubaldo Herrera de la Fuente.

Valencia 15 de Mayo de 1892



A LA MEMORIA

DEL MALGRADO PINTOR

Exmo. Sr. D. José Casado del Alisal

¡NO MUERE EL GENIO!

Ven ¡oh Musa! hoy á mí y pide al cielo
cese el letal dolor que me atormenta,
y del olvido el poderoso velo,
tienda sus alas sobre la tormenta
que agita al corazón, dame consuelo,
plazo no más á mí agonía lenta,
después... la memoria vuelva á mi alma
de una visión á perturbar la calma.

.....

A large, elegant decorative flourish at the bottom of the page, consisting of a series of overlapping loops and curves that sweep across the width of the text area.

Ilusión.... esperanza.... es la vida
del que cruzando va la árida tierra,
jamás la realidad apetecida
el hombre toca en su constante guerra;
la dicha que soñamos es mentida,
y el fatal desengaño nos aterra:
sólo en la muerte es donde encontramos
la verdad de la vida que soñamos.

Sí, en la muerte, entre su polvo helado
insensibles despojos de existencia,
entre el misterio siempre tan guardado
do no profundizó la sabia ciencia,
un resplandor por Dios iluminado
sale del fondo, llega á la conciencia,
es el Genio, gigante se levanta
en vida real de adoración más santa.

¿Pues qué?... de la tumba donde yace
lo que fué de su ser en este mundo,
y en átomos ligeros se deshace
para dormir el sueño tan profundo,
no se eleva su voz y ya renace
el gran Casado á su poder fecundo

que los hombres trasladan á la historia
en letras de oro para eterna gloria?

Ahí está Roma sumida en el lamento
con el negro crespón, madre enlutada!...
decidla si se olvida su talento,
su pincel y la fama conquistada;
mirad aquí su inspiración, su aliento,
en esos hijos de la patria amada,
guiándoles cual faro luminoso
en el mar de este mundo proceloso.

Es un genio, es él que resucita
en bellas creaciones de su mente,
renace como el Sol que precipita
la luz entre las sombras de Occidente;
es un genio, es él, porque palpita
su corazón en ellas, y se siente
la inspiración de su alma, la energía,
el brío del pincel.... la poesía.

Detenerle, es querer del Oceano
la ola dominar que se estremece,

descubrir el misterioso arcano
de la ley infalible á que obedece;
¡audaz idea del delirio insano!
fantasma solo que en el sueño crece,
ilusiones que tiene el pensamiento
ligeras siempre cual ligero viento.

¡Detenerle! así cual va marchando
el poderoso rayo en su carrera,
como el ráudo ciclón corre salvando
los altos riscos en pujanza fiera,
rápido vuela al mundo iluminando
de confín á confín en su quimera
anhelante, entre fúlgidos destellos,
aérea nube de colores bellos.

Tendrían que arrancar preciosas flores
de la inmortal corona de su fama,
desvanecer dorados resplandores
de viva luz y de divina llama,
ó negar de sus lienzos los primores
mientras el mundo entero los aclama,
en la primera flor que ha conquistado
con su cuadro *Fernando el Emplazado*.

Tendrían que borrar esa hermosura
donde el mejor florón él alcanzara,
donde la gloria se hizo ya segura
y jamás su memoria se olvidara;
donde todo lo grande en la pintura
que hasta entonces el alma reservara
nos enseñó, su más preciada prenda,
la *Campana de Huesca* ó *La Leyenda*.

Y *Flora...* y *Tentación...* en los que vive
la Romulense gracia arrobadora,
do la sangre parece se percibe
circular por las venas bullidora
en sus figuras, apenas se concibe
tanta belleza como allí atesora,
allí está del *Tiziano* el colorido,
de *Vinci* el ideal más atrevido.

Las Musas de Helicón, sobre su frente
de laurel y de nardo la corona
ciñeron, y en el genio esplendente
de Genea, la inmortal matrona
ardió su corazón, y prepotente,
en el Arte divino ya se entrona

batallando cual cíclope guerrero
que la victoria hallar quiere el primero.

Mas ¡ay! llega al emporio, y encendido
más el fuego de ardiente fantasía,
entre el beso de muerte dolorido
que su pincel á la existencia envía,
brilló un rayo, acaso el más sentido
anunciando la bella.... *Poesía*;
fué el adios que mandaba á la pintura,
sudario que cubrió su sepultura.

Que se oculte del sol la clara lumbre
y los mundos de etéreo firmamento,
se desmorone la elevada cumbre
y no se agite el mar en su elemento,
que nuestro globo apenas se vislumbre
deshecho entre tinieblas, sin aliento,
sin aire en el espacio que de vida
con la muerte del cielo desprendida;

Y después, para siempre sepultado,
perdido para siempre entre la bruma
de otro Universo, mundo ignorado
que sus restos herede y los asuma:

cuando en él ya nada haya quedado
de su poder, de su grandeza suma,
su genio morirá; mientras, triunfante
va esparciendo su luz, siempre radiante.

Leida en el Teatro de Palencia al conceder el premio
«Casado» á los alumnos de la Escuela de Dibujo.

Septiembre 1888





A UNA FLOR

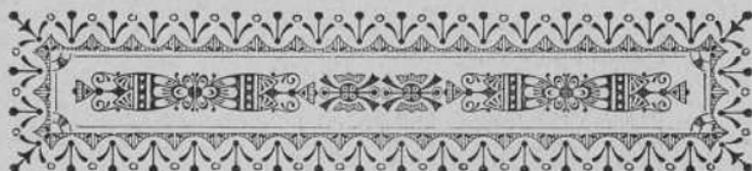


Ya te veo agostada; ya tus hojas
trocaron su color;
blancas ayer contéplolas hoy rojas,
tristes como el dolor.

.....

De mí las esperanzas van huyendo;
¡ilusiones de ayer!
y una á una cual flores ¡ay! muriendo
para nunca volver.





CIELO Y MAR



Sobre cubierta.

Y
Infinito poder.... magnificencia
del supremo Hacedor, sabiduría,
misterio sólo que la humana ciencia
contempla absorta, ¡cuánta poesía...!
encierra el mundo! ¡cuadro portentoso...!

A mis plantas el mar, ora luchando
en su elemento, aterrador, furioso,
y en montañas sus olas elevando
de blanquecina espuma
que llena el aire de pesada bruma.

Ora serena, hermosa, adormecida
de jugetona brisa entre el murmullo,

cual tórtola sentida
de celos dolorida,
enamorada duérmese al arrullo;
entonces besa cautelosamente
de nuestra nave la cortante quilla,
y marcha suavemente
allá á morir á la lejana orilla.

Arriba el éter que llamamos Cielo
con sus múltiples mundos refulgentes
de luz abriantada,
en el confín la nube arrebolada
que otros soles también resplandecientes
cubren su denso velo,
después lo oculto, lo insondable... nada...

Entre el Cielo y el mar, donde el bullicio
de estrepitosa vida no distrae
el fugáz pensamiento,
aquí, lejos del vicio
donde el silencio atrae,
se admira más la obra firmamento.

Aquí la mente en su delirio busca
el insondable arcano de tu ciencia,
y la mente se ofusca,
tan solo la conciencia
nos dice: «calla, ignora su existencia.»

Es Dios su Hacedor; tú, ser humano
que la senda recorres de la vida
cual mísero gusano,

¿qué es tu ilusión querida....?
hoy materia vital, mañana muerte;
un recuerdo fugaz.... el polvo inerte.





EN LA CAPILLA



EL REO

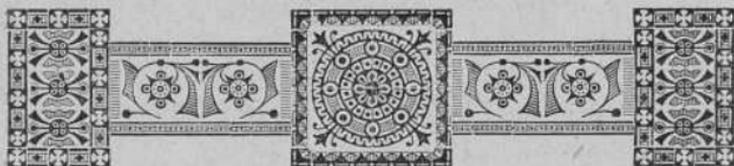
De hinojos ante Dios, triste, abatido,
fija la vista, el rostro amarillento,
en sublime plegaria el pensamiento
demandando perdón, arrepentido.

Del corazón agítase el latido,
y en su garganta anúdase el aliento:
lucha la vida en tan fatal momento;
llega la muerte, todo lo ha perdido.

Ya no es el criminal, aquél que un día
sin pensar que existiera su conciencia
holló á la sociedad con su osadía.

Hoy, ofrecédle á su dolor clemencia:
¡miradle ya sumido en la agonía,
dando el último adios á su existencia!





CAMILO

SIEMPRE SU IMÁGEN



Héme aquí, como en medio del desierto,
sin árboles, sin sombra, sin arrimo.
Hé aquí sobre un Océano sin puerto
noche sin astros, faro ni arrebol.

Pastor Diaz.

Errante, cual cansado peregrino
en la senda del mundo abandonado,
sin rumbo á donde gué mi destino
como barco sin brújula en la mar:

Tras imágen aérea de ventura
soñada en mi constante fantasía,
imágen de esperanza que fué un día,
que huye de mi sueño al despertar.

Yo la veo, la llamo, y aparece
envuelta del dolor en el sudario,
marmóreo sayal que me estremece
sobre inmoble figura en rigidez:

Y busco su mirada de cariño
y por siempre la veo ya estinguida,
y busco vida en algo que fué vida
y en todo veo fría sordidéz:

Que aquellos labios donde jugueteaba
alegre siempre la infantil sonrisa,
cuando á los míos vivo los llegaba
balbucientes, pidiéndome su amor;

Hoy lívidos y secos no responden
con el beso á mi beso idolatrado,
y su contacto por demás helado
ya no presta consuelo á mi dolor.

Ni me embriaga el perfume de su aliento,
ni goza el corazón de sus caricias,
ni oigo de su voz el dulce acento
en las noches serenas del Abril;

Ni el rizado finísimo cabello
ondulante tocar veo en su frente,

al impulso suave del ambiente
refrescado en las flores del pensil.

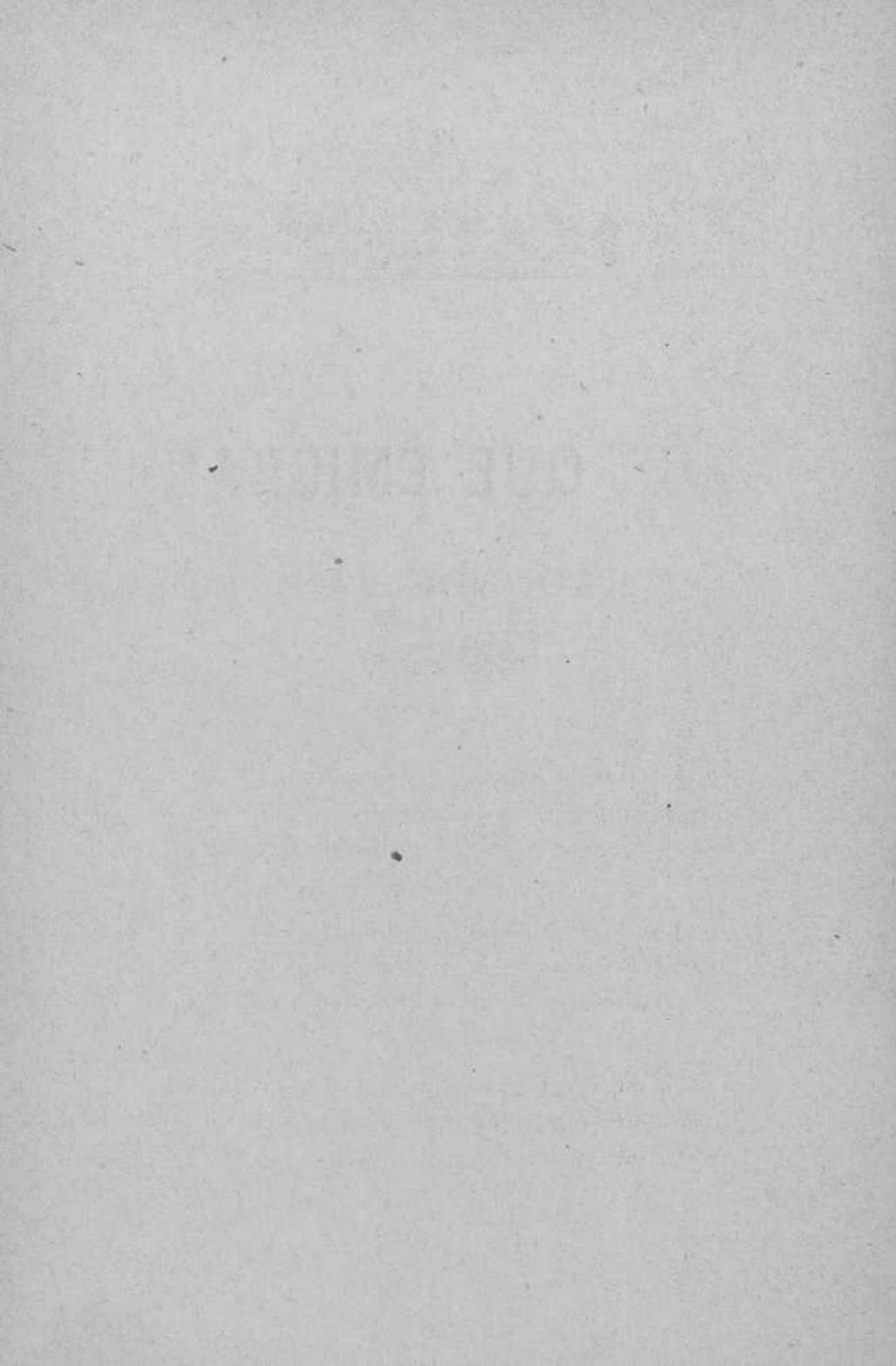
Si quiero retenerla entre mis brazos,
como ligera nube se evapora,
y destrozado ¡ay!.... en mil pedazos
su memoria me deja el corazón;

Nueva lucha despierta el pensamiento
en quimérico afán siempre sumido,
y al tocar desengaño, dolorido
cede al poder humilde la razón.

¡Y un día y otro en el suplicio eterno...!
¡..sino fatal de la existencia mía....!
y llaman vida á esto que es infierno,
gusano roedor de nuestro sér;

Porque muerta en mí ya de él la esperanza,
en pos de ella no va mi último aliento;
si es la muerte mi solo pensamiento
y en su seno concluye el padecer.







LOS QUE EMIGRAN

¡ADONDE VAN!



Miradles en silencio, ¿do caminan?
¿por qué ese adios tan lastimero dan?
¿por qué esa pena tan profunda muestran?
¡adonde van!

Las lágrimas sentidas de sus ojos
ardientes brotan en su triste afán
cual suspiros del alma que preguntan
¡adonde van!

¡Hijos atrás que en la miseria quedan...!
¡mujeres que esperando siempre están...!
¡una esperanza allá que nunca tocan!
¡adonde van!

De un buque americano en la cubierta
entre miseria envueltos caerán,
esclavos infelices de un tirano;
¡adonde van!

Del sol abrasador sobre sus frentes
muy pronto la influencia sentirán,
apenas toquen la buscada tierra;
¡adonde van!

Después al ver perdida la esperanza
en su pátria tan solo pensarán;
pero de esos que el barco ahora lleva,
¡que pocos volverán!





ASTURIAS



¡POBRE MADRE MIA!



¡Asturias! querida tierra
que mil primores encierra;
donde hay tantos trovadores;
suelo de alfombra de flores
desde el valle hasta la sierra.



Cuna de amantes placeres
donde tiene la hermosura
su nido, entre la ternura

de sus sencillas mujeres,
y el amor en su dulzura.

Donde el azul de su Cielo
alegra nuestra existencia
y al corazón da consuelo,
donde nos prestan su esencia
flores que esmaltan su suelo.

Allí, donde son jigantes
los árboles que arrogantes
hasta las nubes se elevan,
allí do los ríos llevan
oro en su seno y diamantes;

Do el arroyo serpentea
bajo un tupido dosel
de follaje, que hermosea;
allí el artista no crea,
le basta con su pincel.

Donde la ola furiosa
del Cantábrico que, avanza
en su canción borrascosa,
como una lava espumosa
al risco su aguas lanza.

¡Asturias....! jardín de flores
que encierras tantos primores
de natural poesía;
donde hay tantos trovadores;
¡patria de la madre mía...!

• • • • •
De mi madre, que sufrió
en su existencia un calvario:
¡cuántas lágrimas vertió....!
qué pronto un sepulcro halló
pobre, triste y solitario.

Lejos de tí y olvidada,
donde ni una sola queja
la vida á la muerte deja,

porque está desamparada
y el mundo de allí se aleja.

Porque, ni existe la fosa
donde, postrado de hinojos,
llanto vertieron mis ojos;
ni besarán ya la losa
mis trémulos labios rojos.

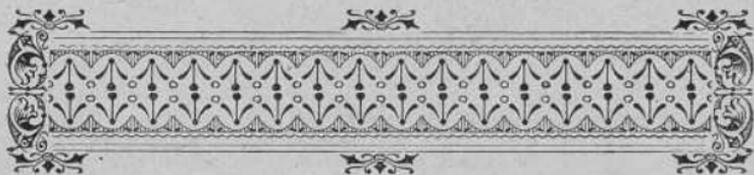
Porque, ni aun para oración
podré su cruz encontrar....!
todo está en mi corazón,
que es el mejor panteón
que yo la puedo elevar.

Cuando el sitio visité
y un momento allí recé,
tanto dolor ¡ay! sentí,
que hasta á la muerte llamé
y no hizo caso de mí.

De entonces, soy peregrino
que va cruzando el camino
de esta vida en los azares.
y voy cantando pesares
donde me lleva el destino.

Y ando, ando.... sin saber
adonde habré de morir;
¡á qué tanto padecer....!
si no es delito el nacer,
por qué es pena el existir!





La Poesía.



Es hija del Cielo, su nombre.... Poesía;
de Dios es el eco, del mundo placer,
el hombre que siente, la busca, la ansía,
su mágica esencia respira doquier.



La observa en el valle que esmaltan las flores,
la mira en el monte espeso cual tül,
la siente en el alma con puros amores,
sembrado de estrellas la ve en Cielo azul.



El manso arroyuelo que va susurrando

en su culebreo el río á buscar,
sus quejas sentidas nos diz suspirando
las frescas orillas tocando al pasar.

Se mueve en su seno cual cinta plateada
que el viento la azota queriéndola herir,
ó ya se detiene ó en bella cascada
alegre, saltando, se ve sonreír.

Y bulle y se agita, se ensancha, ya crece,
ya duerme al remanso que sombra le dá,
el lánguido sáuce que triste se mece
sobre onda que pasa, que besa y se va.

Del mar la ola altiva que viene bramando
y al risco jigante procura llegar,
le vemos que choca la tierra asaltando
y en montes de espuma su manto trocar.

Al choque refrena su loca carrera,

y vuelve deshecha su lecho á buscar,
que tiene marcada por Dios la barrera;
sus sabios designios jamás puede hollar.

El aire que cruza, suspiros envía
de amante querella que canta el amor,
el arbol besando de aroma, HUMIRÍA
la hermosa Clorilis de plantas primor.

Ya lleva en su seno la dulce armonía,
ya el ruido imponente de ráudo ciclón,
ya el toque que anuncia la triste agonía
del mísero náufrago, sentida oración.

Ya llega á los valles los montes salvando,
y rápido de uno al otro confín,
tu genio divino va siempre anunciando
tu savia grandiosa, tu mundo sin fin

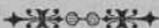
.

¡Bendito tu nombre...! ¡bendita tu ciencia!
dichoso el que un día la llega á sentir,
tú prestas consuelo á amarga existencia,
las penas mitigas del hondo sufrir.





EL GENIO



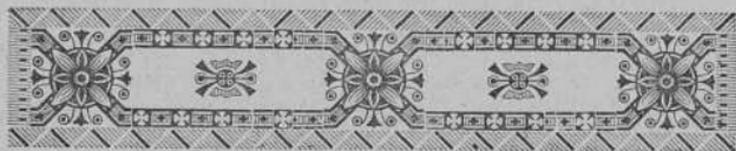
Fúlgido rayo del divino cielo,
astro radiante de eternal ventura,
arrebolada nube de hermosura,
angélica visión, luz de consuelo.

Águila del saber que en dulce anhelo
desde su trono, en la celeste altura,
difunde por doquier su ciencia pura,
tendiendo al mundo su arrogante vuelo.

Todo es sublime en él, todo poesía;
al sér le presta inmarcesible gloria;
gloria que Dios omnipotente envía;

Una muerte nos deja una memoria;
pero llega después solemne día,
y el GENIO vive en la inmortal historia.





Recuerdos de Orense



A MI QUERIDO AMIGO

DON FRANCISCO CUADRADO.

Orense, mi recuerdo, la tierra de las flores,
la reina de Galicia, edén do está el amor;
ciudad de cien poetas que cantan tus primores
en mágicas endechas con fuego abrasador.

Ya son del arpa mía las notas discordantes
confusas vibraciones que mueren al nacer,
ideas vaporosas que siento agonizantes,
tortura de otros tiempos, fantasmas del ayer.

Edad, edad maldita que atrás nunca volviste,
en mi serena frente tu frío siento ya,

y el tétrico ropaje de tu sudario viste,
de la vejez la enseña que hacía la tumba va.

Ya nunca el alma mía mentidas ilusiones,
historias de placeres gozosa escuchará,
ni el corazón herido del mundo en las pasiones,
latir de amores loco cual antes volverá.

.

Orense, mi recuerdo, la tierra de las flores,
la reina de Galicia, edén do está el amor;
ciudad de cien poetas que cantan tus primores
en mágicas endechas con fuego abrasador.

.

Aún en mis oídos suena la melodía
de esos Orfeones del mundo admiración,
las dulces *Alboradas*, del alma poesía,
ó *El canto del marino*, que llega al corazón.

Ya imitan con sus voces del pájaro el gorgojo,
oculto entre las ramas del aura al despertar,
ó del terrible *Albatros* el rápido aleteo,
cuando su presa advierte, traidor, al acechar.

Del culebreante arroyo, alegre su murmullo,
de la cascada el salto, confuso, atronador,
de tórtola sentida el misterioso arrullo,
que en celos, en la breña anuncia su dolor.

Ya de ruda tormenta el aire cuando ruge,
de la potente ola el fiero rebramar;
el choque contra el risco al resistir su empuje,
el trueno retumbante el rayo al anunciar.

• • • • •
En tus espesos bosques
de ramas encontradas,
que crecen enlazadas
formando pabellón;
buscaba mi retiro
tendido en blanda alfombra
de un árbol á la sombra,
hallando inspiración.

En tus hermosos valles
de flores esmaltados,
de ambientes perfumados
por el nardo y jazmín,
pasaba las auroras
mirando el sol naciente,
que alumbra prepotente
de uno á otro confín.

Cuántas veces sentábame á la orilla
del caudaloso Miño contemplando
sus aguas ondear,
y mi vista seguía la corriente
tras onda que perdía la distancia
y otra iba á buscar.

Cuántas otras miraba hasta su fondo
al través de sus aguas cristalinas
y de colores mil,
para poder hallar lo que en sí guarda,
arenas de oro entre sus arenas
arrastradas del Síl.

Del poético Síl el tan cantado
por tus poetas do constantes buscan
la dulce inspiración,
de ese río que el Miño cariñoso
lleva en su seno á tu fértil ribera
que es su corazón.

.
Ríos y montes, valles y jardines,
peñas escuetas, escondidas grutas....
todo cuanto admiré,
¡qué recuerdos traéis al alma mía!
¡quién sabe si muy pronto á visitaros
otra vez volveré!





LA ALDEA DE CASDEMIRO

CUNA DEL R. P. M. FEIJO



EN SU CENTENARIO

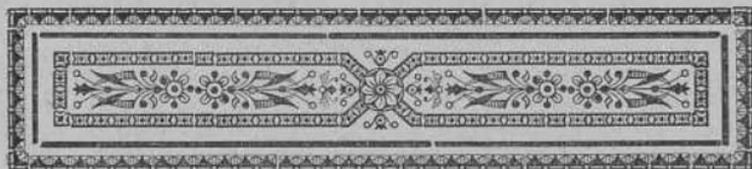
Sobre una alfombra de flores
que aromas exhala al viento,
bajo las cumbres que se alzan
vigilantes de ese lecho;
entre los frondosos árboles
que hermocean más su suelo,
que la cubren de los rayos
del sol, cual tupido velo;
donde el caudaloso Miño
á los campos da su riego,
y sus brisas matinales

por doquiera va ofreciendo;
vivificando á las plantas,
murmurando entre el silencio
de la campesina Aldea,
de la Aldea del recuerdo,
Casdemiro se levanta
humildemente en su aspecto;
allí nació de Galicia
el príncipe de los genios.
Casdemiro, tú dormías,
mas hoy despiertas del sueño
á la voz de cien poetas,
al eco de sus arpegios,
que cruzando el ancho mundo,
del uno al otro emisferio,
harán conocer el nombre
de tu hijo predilecto;
despierta, sí, *Casdemiro*,
madre de ese gran talento,
do vió, de la sabia ciencia,
la luz primera en tu seno;
presencia, pues, orgullosa
cómo coronas ciñendo
á las sienes de tu hijo
hoy se apresta justiciero,
con lágrimas de entusiasmo
que brotan del sentimiento,
latiendo sus corazones

de patriotismo, este pueblo.
Ven, que la tuya de madre
es tejida por el Cielo,
es de inspiración divina,
es de Dios el santo beso
que inflama á las almas puras
en su sacrosanto fuego.

Felíz ¡oh tú! Casdemiro,
la aldea de los recuerdos,
la perla de la Galicia
en la historia de los tiempos;
hoy te sonrío la dicha,
hoy el Cielo sus destellos
te envía, de luz sagrada
para bendecir tu pueblo.





¡POR QUÉ TE CONOCÍ!



Muger, debía maldecir la hora
que yo te conocí,
odiar tu nombre y hasta tu recuerdo
desecharle de mí.

Quisiera verte lejos donde nunca
te pudiera encontrar,
valiera más que en celos abrasado
tu existencia llorar.

¿Qué eres para mí...? un imposible
que no quiero vencer,
porque quiero que sufras como sufro,
como yo padecer.

Tus desdenes mataron mi esperanza,
mi querida ilusión,
hiriendo sin piedad traidoramente
un noble corazón.

Ya llegarán á tí los ecos míos,
ya les escucharás,
y sola en el silencio de la noche
de mí te acordarás.

• • • • •

Y aún te quiero, y aún dentro del pecho
hay amor para tí,
cuando debía maldecir la hora
que yo te conocí.





AL INSIGNE MARINO

Don Isaac Peral.

Fijo el mundo en tí está. ¡Grande es la gloria!
De Polo á Polo tu inmortal talento
como el rayo cruzó, porque es tu invento
el mayor que atesora nuestra Historia.

De este pueblo español, ya tu memoria
jamás se borrará, mientras aliento
tengan sus nobles hijos, que es notoria
en ellos la hidalguía, el sentimiento.

¡Temeridad, dijeron...! ¡Lo pensaste...!
Y con la santa fé que tú has sentido,
las entrañas del mar escudriñaste.

¡Cuántas horas de lucha habrás tenido...!
Mas la Pátria, que tanto tú ensalzaste,
el premio te negó que has merecido.



VISIÓN O REALIDAD



Dejad que el alma diga sus pesares
ya que todo en mí ha muerto,
ya que ni aun de la esperanza amiga
dulce consuelo tengo,
cuando las ilusiones
de queridos recuerdos
llegan al corazón cual soplo helado
de triste noche de aterido invierno.

¡Solo ella...! una visión maldita;
fantasma del infierno
que apareció en mitad de mi camino
es la que ocupa hoy mi pensamiento:
¡una visión...! nó... ella vive;
es una realidad; si fuera sueño

¿por qué sufro al mirarla entre la orgía
ó ya rodando en asqueroso cieno...?

La turbulenta ola de la vida
la lleva entre su seno,
como ligera hoja ya agostada
de hermosa flor, huracanado viento;
como debil barquilla
que no tiene gobierno,
corre á merced de la potente ola
en la mitad del Oceano inmenso.

¿Adonde va...? ¿Por qué quiero llamarla
y me resisto luego...?

¿No la quiero como antes...? Si la quiero,
¿por qué cobarde entonces me detengo...?

....Ven... nó, tú no eres
la que fija en mi alma siempre tengo;
ella era un angel, la adoraba mucho,
tú la maldad impía... te aborrezco;
huye, huye de mí, no te conozco,
deja que me atormente el sufrimiento.





A mi querido amigo

EL INSPIRADO POETA

DOM LINO G. ANSÓTEGUY



¡AMIGO MÍO:

La mejor dedicatoria es aquella que manifiesta el lazo de unión entre dos almas, sea cualquiera el móvil que la impulsa.

Los poetas que cantan las tristezas de su alma, tienen más motivo de unión que los que expresan su alegría; por eso el que lleva penas en el corazón, halla lenitivo á sus dolores en las penalidades que otro sufra también.

En tus cantos va siempre impreso el sello de una pasión contrariada y la indiferencia á la vida; en los

míos se retrata la funesta amargura: ambos vestimos con igual ropaje nuestro pesar; y, ¿por qué no decirlo? con iguales ideas que nos prestan consuelo.

Mi tribulación está toda en la pérdida de mi inolvidable Camilo; su visión, siempre presente, me inspira; así, no estrañes que cuando mis cantos expresan el dolor de la ausencia de algún sér querido, manifieste mis pensamientos con toda la grandeza de mi pesar, y que tenga la convicción de que entonces las ideas están más en conformidad con el género literario que preferentemente cultivo: esta creencia me hace suponer que nunca retrato mi corazón con más verdad que cuando pienso en los cementerios, ¡lugar donde descansan tántos seres amados!

Y hé aquí la razón de por qué quiero que acepte la siguiente composición, escrita en un momento en que contemplaba emocionado el hecho que en ella se retrata.

Acéptala, y darás una prueba segura de deferencia á tu buen amigo.

ENTRE LA MUERTE



No sé si emoción buscando
á mi ardiente fantasía,

lo cierto es que paseando,
iba, sin fijarme, entrando
por el Cementerio un día.

Cuando mi razón lo advierte
las tumbas al contemplar,
pensé del hombre en la suerte;
y para mejor pensar
busqué sitio entre la muerte.

Y sobre una vieja losa
que hay cerca de la Capilla
fui á parar: es una fosa
que tiene su cruz sencilla,
con una inscripción dudosa.

¡Qué sola está! de la vida
parece sitio olvidado,
ó una memoria perdida:
¡ni una corona querida....!
¡ni el nombre del sepultado....!

Sentí dolor en verdad;
el llanto brotó en mis ojos,
y postrándome de hinojos
ante tanta soledad,
rezé sobre sus despojos:

Que lágrimas son consuelo
en la virtud derramadas
que van á parar al Cielo;
son de la gloria, el anhelo
de las almas contristadas.

Ley santa, pero ley dura
de inapelable sentencia,
de dolor y de amargura,
que baje á la sepultura
nuestra querida existencia.

Valiera más no nacer
cuando es tan corta la vida....
¿Qué queda de nuestro sér?
¡Una esperanza perdida!
¡un recuerdo del ayer!

Una cruz de adoración
y un nombre para memoria;
el sitio para oración,
el luto en el corazón,
y el genio para la historia.

¡Cuán triste es, por mi fé,
contemplar un camposanto
en su silencio de espanto....!
Todo cuanto aquí se vé
es al corazón quebranto.

Aquí, el ave canora
entre sepulcros no anida,
porque su voz tan sonora
tiene que ser dolorida
al saludar á la aurora.

Aquí el sauce, entristecido,
que agita ligero viento
en sus ramas escondido,
nos manda débil lamento
en misterioso gemido.

Aquí, la Luna riela
su luz opaca esparciendo
sobre las tumbas que vela,
y su luz nos desconsuela
entre la muerte viviendo.

Aquí, en la sombra imponente
mil fantasmas se levantan
entre luz fosforescente;
visiones vivas que espantan,
muertos con vida aparente.

.

Pensaba en aquel momento
así, ante cruz sombría,
cuando la campana siento
de la Capilla, que al viento
lanza su voz de agonía.

Y llega hasta mis oídos
en diferentes sonidos,
como cantos funerarios,

salmodías ó rosarios,
en ecos casi extinguidos.

Ya, allá lejos se estremecen
en colores rutilantes
varias luces retemblantes
que se ocultan, reaparecen,
ya vivas, ya agonizantes:

Ya más cerca se percibe
el murmullo, tan incierto,
del fatídico concierto:
plegaria del sér que vive
por el alma del que ha muerto.

Y entre llanto y confusión
de multitud apiñada,
y con gran veneración,
vése á la puerta de entrada
la fúnebre procesión:

Y por cruces y panteones,
de los muertos las mansiones,

adelanta hasta la ermita,
y un féretro deposita
entre tristes oraciones.

.....

Mas ¡ay! que aquél cortejo que aquí deja
de la amistad el último tributo,
ante tanto dolor, pronto se aleja.

Que si en su corazón manto de luto
tiende el deber, con poderosa mano
le rasga, que de la pena el fruto
desaparece ante el bullicio humano,
do brilla la ilusión y la esperanza
en resplandor superficial y vano.

Y en los destellos fúlgidos que lanza,
fantásticas figuras aparecen,
tras de cuyo ideal la vida avanza:

Y si se ocultan unas, reaparecen
otras en nuevos sueños, más hermosas,
más esplendentes; pero al fin perecen
ante la realidad, cual presurosas
huyen las nubes cuando el Sol las hiere
al cruzar el espacio voluptuosas.

Pero si en el mundo todo muere,
¿a qué por la existencia tanto anhelo...?
No está en el mundo lo que el hombre quiere:
la verdad y la gloria son del Cielo.

—

Tarde; la noche cerraba
con su medroso ropaje
y la luz ya se ocultaba:
abandoné aquel paraje
donde tan solo me hallaba.

Y al viejo guardián llamé,
que á la puerta me llevó:
abrióla, salí, cerró,
adios, le dije; marché,
y él con el muerto quedó.





En un Album

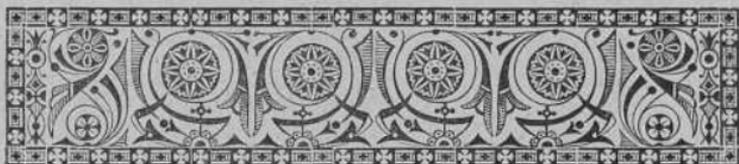


IMPROVISACIÓN

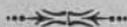
Si un día la inspiración
llega á vivir en tu mente,
obedece al corazón,
sus latidos son pasión
de todo el sér que bien siente.

No adornes nunca cantares
con palabras engañosas.
Cuando digas tus pesares,
sean ellos los altares
de tus preferidas Diosas.





JUNTOS: ¡SOLO LOS DOS!



A JULIA

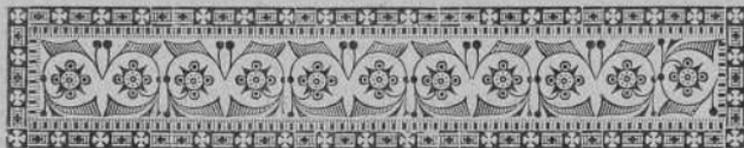
Quando me muera enterrarás mi cuerpo
adonde el suyo está;
y de la cruz respetarás el nombre
que álguien le cuidará:
y el pensamiento que de su cabello
hicieron para mí,
en el mismo ataud también le guardas
para dárselo allí.

Procura no se mezclen nuestros restos
con los de otros ¡por Dios!
y mientras vivas, ténnos así juntos,
juntos... ¡solo á los dos!

No quites la corona que hoy ofreces
de memoria sostén,
déjala allí que el tiempo la destroce,
déjala allí también.

Que cuando flores y hojas al impulso
caigan del aquilón,
ellas nos contarán todas las penas
que hay en tu corazón.





LOS PRIMEROS AÑOS



Dolor y goce, he ahí la lucha
constante siempre de lo que es la vida,
senda de flores para muchos llena,
para otros de abrojos y de espinas.

Revuelta confusión, placeres locos,
ilusiones, imágenes mentidas,
primera edad donde el dolor no llega
á turbar ni un momento nuestra dicha.

Goces doquier, auroras sonrientes,
refrescadas en dulce poesía;
ni hiere el desengaño el pensamiento
ni amor el corazón nos le domina.

¡Cuánta felicidad en torno nuestro
para verla más tarde ya perdida...!
¡Que breves nos parecen esos años
y que cortas las horas y los días....!

—
Pero muere esa edad, y su recuerdo
deja en el corazón profunda herida;
es una flor de la existencia nuestra
que se deshace á la primera brisa.

—
De esa flor que creemos agostada
y miramos sus hojas desprendidas,
recojemos sus restos olvidados
para tenerla en el alma fija.

—
Después ya la razón llega á nosotros
y al pensamiento su deber obliga.
¡Es el ADIOS á nuestra edad primera!
¡Es que ya empieza otra nueva vida...!





REFLEXIONES



Junto á la muerte, ayer iba la vida
la pena á despertar;
versos... coronas... oración sentida;
llorar y más llorar.



Hoy, silencio no más; calma y tristura
reina en esa mansión:
es que huyó á ocultarse la amargura
dentro del corazón.



Cuando un año, de ayer, haya pasado,
otra vez volverán;
pero de todos los que allí han estado,
¡cuantos se morirán....!





EN LAS BODAS

DE MI QUERIDO AMIGO

ENRIQUE LUIS



Despierta ¡oh musa...! Arroja el negro manto,
fúnebre luto que te envuelve ahora,
cese un momento de amargura el llanto
vibre mi lira con su voz sonora;
de mi agitada vida
yo olvidaré también los sinsabores;
duérmanse mis dolores,
y mi alma sentida
busque consuelo en la amistad querida.

A tí Enrique que aún los desengaños
no hirieron tu existencia,

ni los torpes amaños
de este mundo sin fé y sin conciencia.

Dichoso tú que apenas conocías
lo ingrato de su ser, hallas un cielo
en el sagrado hogar que tú querías,
de santo amor y sacrosanto anhelo.

Ya verás cuántas veces en los brazos
de la que Dios te da por compañera,
en tiernísimos lazos,
amante y placentera,
te contará el amor que guarda su alma;
de la familia la apacible calma,
el seno cariñoso
que tanto nos consuela,
que es nuestra dicha y por nosotros vela.

Cuántas otras al calor amigo
que presta el encendido añoso leño,
conversando contigo,
un porvenir risueño
pensareis, allá cuando en un día
venga un hijo á aumentar vuestra alegría.

Vereis qué gratas pasarán las horas
si al par de dicha tanta,
habitais una casa entre las flores,
oyendo aves canoras
cual ruiseñor que canta
celoso entre las ramas sus amores.

Donde veais al hijo que corriendo

tras ligera y temida mariposa,
vaya de rosa en rosa
con sus manos las hojas deshaciendo,
porque nunca consigue
en su afán alcanzar lo que persigue.

Donde sentados á la fresca orilla
del arroyo que corre y culebrea,
atentos escucheis canción sencilla
del labriego sencillo de la aldea.

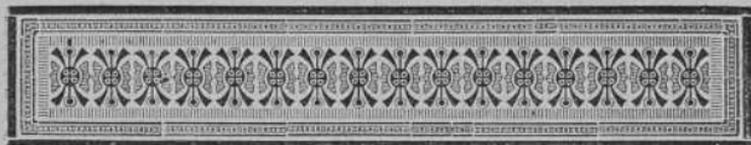
.

Esa, Enrique, es la vida; no ambiciones
el bullicie del mundo, donde nacen
las temidas pasiones,
que el corazón impías nos deshacen.

.

Yo no puedo gozar de esas caricias
que cual sueño querido
acarició mi mente,
que fueron muy contadas las delicias
que el mundo me ha ofrecido,
y muy grande el dolor que el alma siente.





LA EJECUCIÓN



Un cadalso imponente; una figura
en luto envuelta, tétrica, sombría;
un criminal que su delito espía,
y allí, la religión con su dulzura.

Un mar de gente al rededor murmura,
que quiere ver del hombre la agonía;
y se agita, y revuélvese, y porfía,
demostrando en sus rostros la amargura!

—¡Cuánto dolor sobre el tablado pesa!—
grita la muchedumbre con espanto
en un momento de fatal sorpresa.

La hora; una señal; el credo santo:
el reo que otra vez el Cristo besa,
y... una exclamación: y después... ¡llanto!





LOS TRES INVIERNOS



Blanco sudario cubre las montañas,
todo en silencio está,
el frío de la vida reina solo;
es el invierno, el aterido invierno
que anunciándose vá.

Blanco sudario nuestra frente vela;
frío está el corazón;
en el alma, recuerdos de otros días;
es la muerte que á nosotros llega;
nos llama á su mansión.

Desnudo por las calles marcha el pobre,
hambriento, en la orfandad;
helado en el principio de su vida.
¡Qué negro porvenir, si no existiera
la santa caridad!





¡Un año ya!



EN EL CEMENTERIO.

Un año ya que de la tierra huiste,
que la parca traidora
con mano destructora,
te robó la existencia que tuviste;
y sigue el luto en tanto
más triste aún, en el hogar querido,
y de tu madre, el llanto
amargo, dolorido,
llanto que vierte el corazón herido;
y el hondo suspirar de tus hermanos
al referir tu historia,

ó al ver entre sus manos
que le cubren de besos,
el retrato, ó recuerdo á tu memoria.
¡Cuánto dolor! Será ya inconsolable
mientras dure esta existencia impía,
vivir en la agonía
silenciosa, invariable,
desesperado un día y otro día:
sólo aquí donde el dolor me trae,
donde la muerte en derredor se mira,
aquí donde se inspira
el corazón y la desgracia atrae,
sobre tu sepultura
regada siempre con el llanto mío,
puedo yo á mí amargura
ofrecerla un consuelo,
mi plegaria elevándola hasta el cielo.

.
Un momento, no más, después la calma
huye lejos de mi, loca la mente,
herido el corazón, herida el alma
solo te busca á tí y por tí siente;
quisiera socabar la tierra dura
cual sacrilego impío,
y abrir tu sepultura,
y quitar á la muerte lo que es mío.
Mas ¡ay! ¿qué queda de tu hermosa vida?

¿qué espero hallar en mi delirio insano?
¿qué va á tocar mi mano
al llegar á tu caja carcomida?
¿Qué al fijarse mis ojos
al romperla, después, ¡Camilo mío...!
Polvo insensible, míseros despojos,
herencia de la tierra
que en sus entrañas cual reliquia encierra...

.

No, basta ya, si nunca he de verte,
respetemos la ley dictada al mundo,
y en la forzosa muerte
duerme el sueño profundo.
¡Descansa en paz, dentro la tumba inerte!





¿HAY PENA...?

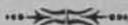


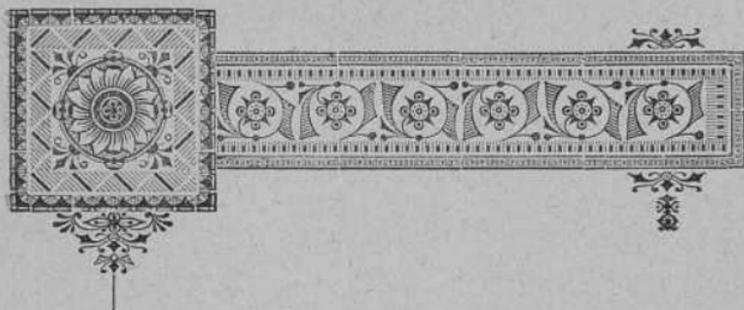
No será ostentación, los que al sonido
de la tétrica voz de la campana
sobre el sepulcro pedirán mañana
débil consuelo al corazón herido.

Dejar una corona al sér perdido,
no se podrá decir que es pompa vana;
que al que del mundo huyó en edad temprana,
jamás su nombre se dará al olvido.

¿Es mentira de una madre el llanto
que tiene el alma de amargura llena,
y de triste orfandad el negro espanto...?

¿De la viüda el dolor que la anagena
es mentira su luto, eterno y santo...?
Pues entonces... ¡oh Dios! ¿cual es la pena?





LA LEYENDA

DE MONTEALEGRE



Musa, á tí recurro que me prestas
inspiración en todos mis cantares,
sea á serenas cuestras
que al cielo se levantan,
ya á los altivos mares,
ya á las aves canoras,
ya en tus verjeles á las bellas floras.
¿Qué me dices, que sí...? Gracias ¡oh Dios!
tú la que escuchas mi sentido acento
siempre tan cariñosa,



mandándome tu aliento,
no me abandones nunca, sé mi guía;
deja que de tu exencia
aspire la fragancia el alma mía
mientras dure en el mundo mi existencia:
tú que mandas consuelo
á mi dolor en días de quebranto;
tú que secas mi llanto
como una madre en adorado anhelo,
proteje hoy mi canto,
tiende hácia mí tu vuelo,
sellen tus labios mi ardorosa frente
y á su poder inflámese la mente.

II

Por saber la leyenda, cierto día
salí de mí retiro
á preguntar por dónde bien iría
á Montealegre, do la cruz admiro.
Plazas y calles encontré desiertas;
de las casas las puertas
estaban aún cerradas,

pues sólo había abiertas
algunas de los templos, muy contadas,
do acudían llorosas
unas cuantas beatas,
el perdón á implorar pecaminosas;
la mirada fijaban en el suelo
demostrando el espanto,
y aunque iban cubiertas con el manto,
las ví dentro sin velo,
alegres conversando *con su santo*.

III

No es á vosotros, no, los que enseñando
de sólo un Dios la religión bendita,
sin descanso en la ermita,
la caridad mandando,
levantais la virtud que veis proscrita.
¡Varones santos de la Iglesia Santa!
los que allende los mares
con vuestra fé de luz tan sacrosanta
convertis los impíos á millares,
y muriendo en la lucha

al calor de la sangre derramada
elevais una cruz que es adorada.

No es á vosotros, nó, los que esa enseña
ostentais por los ámbitos del mundo,
y lo mismo en la breña
que en el valle fecundo
ó en el monte sombrío,
cristiana religión dais al impío.

¡Cuántas veces cruzais por el desierto
contemplando el balsámico *Humiría*
el *Hioforbo*.... *Ablanía*,
y estudiais el concierto
del Hacedor de tanta poesía!

¡Cuántas otras del valle entre las flores,
de *Clorantia* preciosa
admirais sus primores
al ver en cada órgano una rosa,
con iguales colores,
verde como ella, y como ella hermosa.

.....

Mártires de la fé: hay quien espera
la luz de la verdad que dice tanto.
Corred allá, donde el dolor impera,
y al hablarles de Dios, secad su llanto.

IV

Húmeda estaba la mañana, y fría;
oculto tras un velo
de blanca gasa el azulado cielo;
desierta la alegría
de pájaros y flores,
nada presta á la tierra sus primores;
solo el silencio que entornece el alma,
de aterradora calma,
parecido á esa historia,
cuento ó leyenda que en Orense corre,
y que guardo constante en la memoria,
era lo que reinaba
en el paraje aquél en que me hallaba.

Quería conocer esa leyenda,
y puesto en el camino,
(mejor dicho clivosa y dura senda),
cual solo peregrino,
abandonado á mi dolor, marchaba;
mas mis pasos inciertos animaba,
que de la cruz al lado

ya estaba cerca, é iba fatigado.

Hay una casa allí; desde su puerta,
un sencillo aldeano que salía,
me invitó á si quería
descansar de su compañía cerca;
yo le dí á conocer mi pensamiento,
miróme él asombrado,
y loco de contado
me creyó el infeliz.... ¿Quereis el cuento
ó leyenda saber del estudiante....?
Pasad, pues, adelante,
y os contaré esa historia
que llena de tristeza su memoria.

.

V

«Era una tarde! Ni el menor suspiro
de la brisa, el ambiente refrescaba;
á su ocaso ya el Sol se aproximaba,
y el alegre aldeano á su retiro

cantando retornaba.

Allá lejos, por la senda vieja
de la pastora, como aquí llamamos,
que muere en la calleja
que á la salida de la casa hallamos,
dos hileras de gente se veía
que hácia este sitio al parecer venía.

Estudiantes ¡sí tal! Pronto les vieron
de sus negros manteos despojarse,
y unos hácia el valle se corrieron,
y otros al monte iban á internarse.
Solo uno se aleja del bullicio,
la senda á continuar triste se apresta,
hasta que llega al alto de la cuesta
que corona el profundo precipicio....
¡Párase allí... ¡Espantan sus miradas!;
el ropón y la beca hace pedazos;
con las manos crispadas,
estendidos los brazos,
jurando, y maldiciendo de sí mismo....
Salta al espacio... ¡¡y rueda en el abismo!!

.....

Después.. ¡triste pleglaria que se eleva al cielo!
Un suicida que llevan á la fosa,
una historia que cubre negro velo,
y esa cruz, cual fantasma, tenebrosa.

Desde entonces, señor, cuando la calma
y el silencio de la noche llega,
una oración decimos por su alma.
A un alma, señor ¡¡quién se la niega...!!





MI ILUSIÓN.



¿Por qué me sigue doquier
su recuerdo idolatrado,
y por qué siento placer
al hablarla, si ha olvidado
los encantos del ayer?

—

No sabe que al engañarme,
el desdén quiso enseñarme
de su vida el abandono.
Yo sus desdenes perdono;
mas la quiero al olvidarme.

—

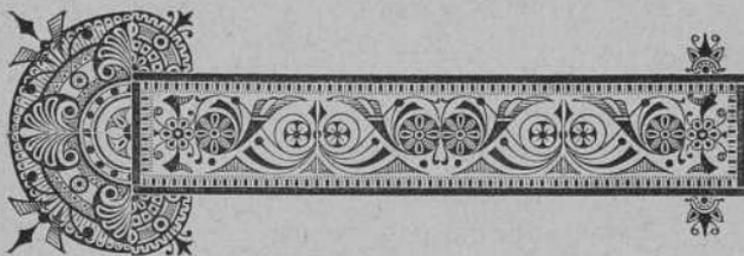
Y la busco paso á paso
como busca presurosa
á la flor la mariposa;
como el Sol busca al ocaso,
como el rocío á la rosa.

Que su recuerdo está unido
á mí, con tan duros lazos,
cual la hiedra con sus brazos
está al muro carcomido,
deshaciéndole en pedazos.

Mas, si hoy, ¡oh maldición!
me destroza el corazón
de otra pasión, al crearla,
los besos que han de ofrecerla
no llegan á mi *ilusión*.

Ella es solo para mí;
en ella mi fé se anida;
pues, si consuela mi vida
su recuerdo, ¿quién, dí,
infame, me dice, olvida?





EL AMOR



El amor siempre avasalla
al que le siente; si á fé
sabe una cosa y se calla,
y no ha visto lo que vé.

Dicen que es ciego; sus ojos,
una venda están cruzando;
y á los celos que va dando
aún nos postramos de hinojos....

¡Y no tenemos desprecio
para quien nos hace mal....!
¡Más cariño, más aprecio....!
¡¡El amor es infernal!!





A UNA COQUETA



Muger, dí: ¿qué es tu vida? ¿A qué tanta hermosura
si cruzas de este mundo la senda sin amar?
Tus ojos refulgentes convidan á ventura
y el frio de la muerte despiertas, criatura,
que amarte es un suplicio, porque es solo penar.

¿Acaso desengaños, allá en tu edad primera,
sufriste, y con desdenes desprecias la pasión,
y agítase en tu mente volcánica quimera,
desesperados celos, en lucha ruda y fiera,
y cubre negro manto tu hermoso corazón?

¿O es que ningún hombre llegó á tu sentimiento
y no turbó tu sueño el genio del querer...?
Despierta, que la dicha, el goce, el sufrimiento,
el llanto, la alegría, la pena y el contento,
la vida, ¡lo que es vida!, te pueden ofrecer.



ÍNDICE

Páginas.

DEDICATORIA.

PRÓLOGO.

A la memoria del Excmo. Sr. D. José Casado de Alisal.	1
A una flor.	9
Cielo y mar.. . . .	11
En la Capilla.	15
Camilo, siempre su imágen.	17
Los que emigran.	21
Asturias ¡Pobre Madre mía!.	23
La Poesía.	29
El Genio.. . . .	33
Recuerdos de Orense.. . . .	35
La Aldea de Casdemiro.. . . .	39
¡Por qué te conocí!	43
Al insigne Marino D. Isaac Peral.	45
Visión ó realidad.	47
Entre la muerte.	50
En un álbum.	59
¡Juntos, solo los dos!.	61
Los primeros años.	63

Reflexiones.	65
En las bodas de mí querido amigo Enrique Luis.	67
La ejecución.	71
Los tres inviernos.	73
¡Un año ya!.. . . .	75
¿Hay pena?...	79
La Leyenda de Montealegre.	81
Mi ilusión.	89
El amor.	91
A una coqueta.	93



Precio: 1'50 Pesetas



SP - 25